

Prologo

Número 20 – Revista Sustentabilidad(es)

Santiago Peredo Parada

No sería posible que nuestra revista haga como que en Chile no ha pasado algo profundo en los últimos meses. Una academia que pretenda vivir al margen de los sucesos que conforman la vida cotidiana y determinan lo que va a ser el futuro de nuestra sociedad, sería tan equivocada como quienes pretendan hacer y construir conocimiento y reflexión académica desde una cúpula de cristal, El propósito fundacional de esta revista como se señaló en el prólogo del primer número de esta revista, era y es como lo sostiene su propio nombre Sustentabilidad(es) preguntarse si,

“¿Es posible seguir pensando pensar tal como se pensó en el pasado en una idea abstracta y tan esencial en su perfección, que la hacía única y absoluta? De allí el discurso de “El Desarrollo”, esto es la ilusión de un desarrollo, un progreso, un bienestar, un bien común, siempre histórico, local y concreto pero que por la fuerza y las necesidades e intereses de los dominios imperiales (militar, mercantil o mediático) terminó haciéndose universal e imponiéndose al conjunto de los seres humanos, destruyendo así la diversidad de experimentos sobre el "cómo hacerse humano" realizados a lo largo de la historia de nuestra especie sobre el planeta. No deberíamos haber ya aprendido de nuestra propia historia que "todo lo sólido se desvanece en el aire", que toda certeza es provisoria, que nos hemos adentrado definitivamente en un mundo de incertidumbre donde la búsqueda de seguridades y de absolutos no es más que una ilusión, y que todo es impermanente. Incluso, ¿no es el propio avance científico el que nos ha llevado a descubrir los límites al conocer humano, a reconocer la complejidad de la realidad, de lo realmente existente, y a avanzar en la

búsqueda de nuevos epistemes menos dogmáticos, mucho más abiertos a reconocer sus propias limitaciones y las verdades y aprendizajes posibles de obtener en y de otros? Los temas de pensamiento(s) complejo(s), saber(es) ambiental(es), diversidad(es) cultural(es), territorios y mundos de vida sustentables, diálogos de saberes, gramáticas del futuro y utopías sustentables, serán los temas que nos convoquen. Tenemos la convicción de la necesidad de profundizar en la reflexión en torno a los temas de la sustentabilidad y este es el supuesto implícito que da origen a la revista. No basta con asumir casi ingenuamente que la mera adjetivación del desarrollo como sostenible o sustentable vaya mágicamente a cambiar un modelo civilizatorio que ha canalizado sus energías de toda índole (científicas, políticas, económicas, culturales y espirituales) durante las últimas seis décadas dentro de un proceso de racionalización social en función del logro del crecimiento infinito, fundado en los principios de la racionalidad económica e insuflado por los recursos fósiles del planeta. Es fundamental rediseñar el proyecto civilizatorio de la humanidad en una nueva perspectiva, la de los límites y los potenciales de la naturaleza, del pensamiento creativo, de la diversidad cultural y el diálogo de saberes. Para ello será necesario un amplio y persistente esfuerzo colectivo de reflexión para la construcción de una nueva racionalidad social, al cual esta revista busca contribuir.”

Resultan absolutamente pertinentes los propósitos allí definidos cuando el estallido social experimentado en nuestra sociedad a partir de octubre ha cuestionado radicalmente las bases del mal llamado “modelo chileno”, y del cual parte importante de los grupos políticos, económicos y comunicacionales, incluso de la propia academia, se sentían absolutamente satisfechos, vanagloriándose de los logros económicos obtenidos y con un sentimiento interno de superioridad respecto al resto de nuestros hermanos latinoamericanos, a partir de nuestra pertenencia a la OCDE.

Más pertinentes se han hecho aún, debido a la pandemia de Covid19 que asola a la humanidad y que afecta crecientemente a nuestro país, mostrando la precariedad de nuestras instituciones, la debilidad de nuestras políticas públicas, la incompetencia de

muchas autoridades y las condiciones de riesgo extremo en la cual se encuentra la mayoría de nuestra población debido a una institucionalidad en la cual sus derechos económicos y sociales han sido persistentemente “flexibilizados” porque así lo requerían las condiciones impuestas por las fuerzas del capital.

Los trabajos que se incluirán en este número son acercamientos al fenómeno socio-político que hemos dado en llamar comunicacionalmente “estallido social”. El primero de ellos de Matías Elizalde C. lleva por título “Crisis Social en Chile. Aportes al debate sobre el fenómeno del estallido social del 18 de octubre”. El artículo presenta en su primera parte un conjunto de antecedentes, que manifiestan el carácter histórico de la crisis y que hacen posible constatar las contradicciones que habitarían en los diferentes niveles que componen el arquetipo de sociedad chilena. Abordando en la segunda parte una identificación de las características que singularizan al fenómeno denominado “estallido social”, destacando entre ellas la incapacidad de procesamiento de las demandas sociales que se fueron acumulando en el tiempo por parte de los aparatos institucionales, generando de ese modo una creciente pérdida de legitimidad de estas instituciones. Termina afirmando que es necesario ampliar el ejercicio de la democracia, sus límites y espacios de participación y deliberación.

Iván Canales Valenzuela en un artículo titulado “Los precios de mercado como violencia económica estructural y sistémica” aporta una lúcida reflexión que permite explicar las raíces del estallido social producido en Chile, pues sostiene la existencia en el modo de producción capitalista de un mecanismo que son los precios de mercado, que cuando operan en mercados desregulados y anárquicos, extorsionan así las necesidades humanas fundamentales y generan de ese modo una violencia estructural y sistémica que al ser además anónima y silente, ya que es ocultada de manera sistemática apelando a las leyes del mercado, conduce a generar estallidos sociales. Concluye en la necesidad de una economía que supere el paradigma neoliberal capitalista y que lo trascienda de un modo radical, siendo este un imperativo ético, económico y político pues sin un cambio del paradigma económico, no habrá paz social, ya que de no hacerlo, la violencia económica imperante seguirá generando más violencia social y política.

El artículo de autoría de Rodrigo Elizalde se titula “18 de octubre: Re-escribiendo la historia de Chile. Sobre la urgencia de transitar desde la soledad a la solidaridad.” Sostiene que después del día inicial del estallido Chile no volverá a ser el mismo país, pues se ha caído el velo que ocultaba la existencia de dos países en uno, un país de los incluidos en la modernidad y los beneficios de ella derivados y que vivían la ilusión de ser un país modelo, y la de los excluidos que experimentaban cotidianamente los resultados humanos, sociales, políticos y ecológicos de la insustentabilidad de dicho modelo. Concluye afirmando la posibilidad de ver el fenómeno no como un “estallido” sino como un “florecimiento social” e invitando a crear un país solidario donde todos tengan cabida.

Hemos incluido también en este número por considerarlo pertinente en la búsqueda de explicaciones al estallido social, un artículo de María Paz Aedo que lleva por título “Afectos y resistencias de las mujeres de Chañaral frente a los impactos de la minería estatal en Chile”. Uno de los aspectos invisibilizados del modelo neoextractivista y del llamado “consenso de las commodities” en Chile son las externalidades observables en las llamadas “zonas de sacrificio”, donde se hace evidente la prioridad de la economía por sobre la vida de las personas y ecosistemas. Más aún cuando se trata de empresas estatales, como es el caso los desechos mineros de la División Salvador de CODELCO en la bahía de Chañaral, realizados entre 1959 y 1988, zona de sacrificio que ha sido poco visibilizada, por la complejidad que supone denunciar acciones pasadas de la empresa estatal con impactos aun plenamente vigentes. Existen actores locales que persisten en la búsqueda de justicia y reparación de este territorio y el artículo explora los afectos y saberes presentes en mujeres dirigentes de Chañaral, observados a partir de experiencias de acompañamiento y formación, en su lucha por justicia ambiental.